

Podemos: la conquista del Estado

Nuevos movimientos sociopolíticos se enfrentan al modelo de democracia representativa e incorporan nuevas tecnologías de comunicación bajo el imperio de la red. Podemos es entre nosotros el protagonista de dicho cambio.

ANTONIO ELORZA

‘LA HORA DE LA GENTE’

Los seguidores de Podemos tienen razones para sentirse satisfechos. De la misma manera que la publicación de humor del franquismo *La Codorniz* se presentaba como “la revista más audaz para el público más inteligente”, según el reciente documento “pre-borrador” para la Asamblea constituyente del grupo de Pablo Iglesias, estaremos ante “la estructura organizativa más democrática, abierta y plural que ha conocido nuestro país”. Será el fruto de “discutir entre todos y todas”, e incluso la *intelligentsia* tendrá su lugar de participación reservado en los llamados bancos de ideas y bancos de talentos. En definitiva, asistiremos al “alumbramiento de la or-

ganización política más democrática, ciudadanista (*sic*) y transparente de nuestra historia”.

Para empezar, sin duda a efectos de que el nivel participativo de los “ciudadanos” militantes sea el máximo, y no tengan quebraderos de cabeza, el líder máximo del movimiento y futuro Portavoz suyo, con mayúsculas, ya les ha fijado minuciosamente en sendos “pre-borradores” cuáles van a ser los objetivos de la nueva formación y cómo esta será organizada para alcanzar tales fines. Es un discurso cerrado, que solo admite modificaciones accesorias, según corresponde a una agrupación política de fachada abierta, movimientista, pero de estructura desde sus inicios estrictamente jerarquizada, sometida a un liderazgo personal de pretensión carismática. La fórmula es que todos se sientan participantes, pero que el centro de decisiones actúe sin limitación alguna.

El “pre-borrador” de carácter político informa ya de por qué ese tipo de organización resulta imprescindible. Con Podemos ha llegado “la hora de la gente”, lo cual podría expresarse en términos orteguianos como el protagonismo de las masas: todos podrán debatir, proponer, decidir. Pero el objetivo de tal organización ya se encuentra fijado de antemano, y es tan imperativo como carente de otro contenido que no sea su materialización. La base doctrinal es de una sencillez aplastante: se trata de aprovechar una estructura de oportunidad política, aquí llamada “ventana de oportunidad” para conquistar el Estado, y en el menor tiempo posible, antes de que se produzca una indeseable recuperación de la economía (lo cual favorecería al PP) o del adversario político principal, ese PSOE que propicia la integración de la mayoría dentro del ahora caduco régimen constitucional de 1978.

En el marco de la “descomposición política y moral de sus élites”, mientras “la derecha acumulaba un poder inédito (*sic*, es decir no publicado anteriormente)”, el 15-M deslegitimaba la democracia electoral, pero sin aportar soluciones. De ahí viene Podemos, para “articular esos descontentos e identidades”, y entrando por la ventana de oportunidad, hacerse con el poder.

Ahora bien, ¿con qué finalidad política? El pragmatismo pos-electoral no hace aconsejable acudir por el momento a las ventajas del “socialismo del siglo XXI”, teorizado por Juan Carlos Monedero, con el régimen de Chávez por referente. No es tiempo ni lugar para proclamar que el líder bolivariano es “inmortal” (Pablo Iglesias), “infalible” (J. C. Monedero) o que “Chávez somos (casi) todos” (Errejón). Entramos así en el vacío: tomar el poder se convierte en un fin en sí mismo. Hay que “construir una mayoría política de cambio en un sentido popular en España”, nos dice Iglesias. Parafraseando a Marx, estaríamos ante una redención sin ideas.

Ello no es del todo cierto. El grupo dirigente de Podemos sigue las líneas maestras de la elaboración teórica del sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos, docente en Coimbra. Chavista convencido, Santos proporciona por una parte eslóganes infumables, como aquello de que “el socialismo es la democracia sin fin”, origen tal vez del “socialismo es amor”, propugnado por Monedero. Lo esencial de Santos es, sin embargo, la deslegitimación de la democracia realmente existente, “derrotada por el capitalismo”, “neoliberal”, que requiere ser “reinventada” por una nueva democracia, de contenido anticapitalista, al servicio del pueblo según el ejemplo de Chávez, para una profundización “en todos los órdenes de la vida”. Es el esquema del programa electoral de Podemos. Por supuesto, en esa democracia sin fin los 43 muertos de la represión de Maduro no cuentan.

Para Podemos, resulta inútil detenerse a discutir el tipo de política a realizar una vez alcanzado el poder y cumplida la supuestamente necesaria labor de destrucción. Importa sobre todo percibir una exigencia, para que frente a la “oligarquía” se imponga “la alternativa democrático-plebeya”: “No tenemos todo el tiempo del mundo”, “el mero paso del tiempo nos desgasta”. No caben alternativas insurreccionales en Europa, la crisis puede estabilizarse y el PSOE recuperar aliento. Así que solo actuando desde ya con rapidez, Podemos cumplirá su misión desde el Gobierno, imponiendo “un discurso de excepción para una situación de excepción”.

Las alarmas acerca del carácter antidemocrático de Podemos se encuentran, por consiguiente, justificadas. La confrontación política es vista desde un ángulo estrictamente militar, bajo el barniz de la teoría de los movimientos sociales. No en vano, los dos principales protagonistas de Podemos, Juan Carlos Monedero y Pablo Iglesias, tuvieron su bautizo político en una Unión de Juventudes Comunistas radicalizada desde los ochenta ante la frustración provocada por el desplome del eurocomunismo. Iglesias optó por el activismo en los movimientos de antiglobalización, defendiendo el recurso a la violencia (artículos en *Kaos en la red*); en cuanto a Monedero, tras asesorar a Llamazares en Izquierda Unida, la vinculación ideológica y personal con Hugo Chávez le llevó a propugnar las fórmulas de “reinención” de la democracia experimentadas en América Latina.

La dimensión agresiva allí ensayada frente a los oponentes, siguiendo el patrón chavista, tuvo su reflejo desde los prolegómenos de la campaña electoral por Pablo Iglesias, en la valoración de los demás partidos políticos, singularmente de los dos que al modo de Beppe Grillo, nuestro hombre designa como “la casta”. Sobre el PP nada hay que añadir. El blanco es el PSOE, “artífice de la integración de las clases subalternas al Estado de 1978” y cuya crisis es la auténtica “ventana” para que Podemos llegue a sus fines. Reaparece el discurso añejo del “socialfascismo”: la socialdemocracia como instrumento político de la reacción, antes “burguesa”, ahora “oligárquica”. La fase eurocomunista del PCE tampoco se libra, ya que con CC OO trazó la línea contrarrevolucionaria luego seguida por el PSOE; en tono menor, la censura alcanza a la actual IU. El documento habla de alianzas, pero es claro que las mismas no pueden tener otro sentido que asumir una estricta subalternidad por parte de los eventuales aliados, de acuerdo con las fórmulas de dominación que en su día practicara la Tercera Internacional en los tiempos del “clase contra clase”. Veremos cómo la fórmula organizativa, realmente innovadora en técnicas y medios, no llega a romper con ese molde tradicional.

DE ‘LA OLA’...

Los movimientos de contestación que han proliferado en la Europa del Sur por efecto de la crisis económica ofrecen rasgos comunes y también notables diferencias entre sí. El denominador común es el rechazo de una política económica y de la corrupción que marcaron a los partidos de Gobierno durante las últimas décadas, con la consecuencia de un descrédito de la propia democracia representativa. Responden así a una demanda social profundamente sentida; de ahí sus brillantes resultados electorales. A partir de aquí arrancan las diferencias. Syriza, de Alexis Tsipras, es el producto de una reorganización innovadora de la izquierda, en tanto que el Movimiento 5 Estrellas, del excómico Beppe Grillo en Italia y Podemos, del universitario Pablo Iglesias en España, surgen mediante procesos originales, donde un líder dotado para la comunicación viene a cubrir un vacío de organización del rechazo social, frente a los partidos tradicionales, incluso de la izquierda. En 5 Estrellas, a partir del éxito del blog de Grillo; en Podemos por el canal de la videocracia. Ambos, apoyando la democracia de la plaza pública sobre el recurso intensivo a las redes sociales.

Podemos procede de “contrapoder”, una asociación de estudiantes izquierdistas en la Facultad de Políticas de la UCM, vivero desde hace décadas de actitudes de contestación, a veces cerca del castrismo, otras de la izquierda abertzale. Como en la película *La ola*, de Dennis Gansel, la organización de sesgo totalitario responde desde 2008 al impulso de una docencia militante, encabezada por un profesor, Juan Carlos Monedero, asesor próximo de Chávez desde 2004 a 2013. Será el teórico del “socialismo del siglo XXI”, y el promotor de un culto a la personalidad de Chávez, en que es seguido por los más jóvenes Pablo Iglesias e Íñigo Errejón. En su estela surgirá un Centro de Estudios (título tomado del fundado por Santos en Coimbra) que agrupa a los voceros universitarios de nuestro chavismo, mientras él dirige en Caracas el *think tank* chavista, el Centro Internacional Miranda. No lejos se mueve otro profesor, el exdelfín de Fraga, Jorge Verstrynge, autor de *La*

guerra asimétrica y el terrorismo, que el bolivariano distribuyó masivamente entre sus militares. Pero se encuentra al margen.

El camino de la hegemonía en la Facultad combina la exclusión violenta de eventuales intervenciones de políticos democráticos, la conquista del espacio de comunicación, practicada en 2008 y 2010 a costa de Rosa Díez, y la reiterada invitación a líderes latinoamericanos. Pablo Iglesias justificará “los insultos”, la agresión contra los invasores demócratas, en este caso la líder de UPyD, como deber moral revolucionario, del mismo modo que un año antes se manifestaban por la libertad de De Juana Chaos, siendo por ello nada menos que émulos de Antígona. El video sobre el boicot a Rosa Díez, colgado en You Tube por Contrapoder, hace inútil todo comentario. Con la colaboración de la autoridad académica desde 2010, mediante un juego de *do ut des*, la hegemonía quedaba asegurada.

La proyección hacia el exterior se inició gracias a un programa político –*La Tuerka*– en una televisión de barrio, banco de prueba para Iglesias. Seguirá *Fort Apache* en Histvan, una curiosa televisión de los ayatolás en Madrid. El mensaje es revolucionario –ejemplo Robespierre, símbolo la guillotina–, y se apoya en el antiimperialismo, en la ejemplaridad del populismo de Estado de Chávez, y para España, en la idea de que la Constitución de 1978 fue un pacto entre elites conservadoras a costa del pueblo, vieja idea de Monedero. El objetivo es el empoderamiento del pueblo frente a la oligarquía, lo cual se logra de arriba abajo, mediante un liderazgo fuerte (Chávez). Latinoamérica se convierte en ejemplo para Europa. En pleno desplome de la confianza pública en los partidos y en las instituciones, llega para la minoría activa la oportunidad política para el salto adelante con las elecciones europeas. Contrapoder deviene en Podemos.

... AL 25-M

En los meses que preceden a las elecciones del 25 de mayo de 2014, el empleo de la videocracia pasa a primer plano, sirviéndose

de la eficaz imagen de Pablo Iglesias, omnipresente en las tertulias televisivas. Los tertulianos reaccionarios, con el director de *La Razón* al frente, le sirven de *sparrings* y potencian su figura de hombre intransigente, dispuesto a denunciar las injusticias sociales y la perversión de “la casta” –recordemos: Beppe Grillo–, la amalgama de los dos partidos mayoritarios. La voluntad de erosión se dirige sobre todo al PSOE, legitima “el régimen” caduco de 1978.

Aunque el último apartado no figura en primer plano: importa sobre todo presentarse como el heraldo de la lucha contra la desigualdad imperante. Se trataba, en palabras de Íñigo Errejón, el experto, de “convertir el descontento social en una tendencia electoral”. Por eso en el programa para las elecciones las asperezas del fondo ideológico siguen presentes, aunque limadas. La propuesta capital chavista de “apertura de un proceso constituyente democrático” frente al régimen constitucional es enunciada, pero luego no es objeto de desarrollo. La salida de la OTAN, la denuncia del tratado de Lisboa, el rechazo del plan de Bolonia, la denuncia de la Deuda, una política desarrollista frente a la UE, valen como señas de identidad para un proyecto donde dominan las promesas sociales, unas de acuerdo con la situación, otras importadas de Grillo o filtrando recetas chavistas: anticorrupción, “empleo decente”, renta básica generalizada, límite a los grandes poderes de la comunicación, imposición progresiva. En suma, populismo, por la acumulación de ofertas irrealizables, y estatalización de la economía, incluso con un regreso de las cajas de ahorro recapitalizadas. Lo público es siempre bueno; lo privado, pernicioso.

La exaltación de Iglesias desde la videocracia tuvo el complemento de un uso intensivo de las redes sociales en la propaganda electoral. Lo explicó Errejón a *El Mundo*, Podemos, tuvo 252.270 seguidores en Facebook, frente a los 44.000 del PP y los 61.000 del PSOE, y la situación se repite en Twitter, donde los seguidores de Pablo Iglesias multiplican por 11 los de PP y PSOE. El millón y cuarto de votos recibidos, con los cinco eurodiputados, mostró el éxito de la operación.

La regularidad de la implantación geográfica y social, sorprendente en un grupo recién nacido, prueba asimismo el ajuste entre la oferta electoral y una franja importante de la sociedad, realmente “indignada” frente al sistema. En el eje de autoubicación, Podemos se encuentra en la izquierda con 3,7, pero su electorado es menos radical que el de Izquierda Unida (3,4), mientras PSOE y UPyD son centristas, 5,2 y 5,6, y el PP, derecha, 8,6. Según resume José Ramón Montero, utilizando los datos de Metroscopia, se encuentra “más cercano a los instalados que a los marginados”. Sus electores pertenecen a capas medias ilustradas, con estudios medios y superiores, en su mayoría de más de 35 años de edad. Ni ricos ni parados ni viejos ni adolescentes. Y un 34%, procedentes del voto PSOE. Un sector social comparable a la del Movimiento 5 Estrellas en Italia, con un 70% de militantes entre 30 y 49 años (media, 42), un 67% de trabajadores de cuello blanco en el terciario, profesionales autónomos, gente instruida y muy pocos jubilados y estudiantes.

La distribución geográfica del voto a Podemos confirma esa amplia implantación. 25 de las 51 provincias registran un voto entre el 7 y el 10% (media, 7,83%), alcanza máximos en Asturias (13,42%) o Madrid (11,20%), con tradición de izquierda, a costa de un PSOE que en varios lugares se ve superado por la suma de Podemos e IU. Supera el 10% también en provincias con un fuerte terciario: Las Palmas (13,33%) y Baleares (10,16%). Pocas veces cae por debajo del 5%, al tropezar con el freno de los nacionalismos populistas. Hay razones para prever una ulterior expansión, sobre todo si el PSOE sigue en caída libre, cuando ya el voto a “la casta” no llega al 50%, después de superar el 80% en 2011. De ahí la estrategia de acelerar la conquista del Estado.

UN CENTRALISMO CIBERCRÁTICO

La denominación corresponde a la socióloga italiana Rosanna de Rosa, en su artículo *Voz del pueblo o centralismo cibercrático*. Su origen reside en el proceso dual de formación del Movimiento 5

Estrellas en Italia, a partir del enorme éxito del blog crítico del humorista Beppe Grillo –200.000 visitantes diarios en 2010–, denunciando los males de un régimen desprestigiado, y de la constitución subsiguiente de reuniones (*meet-ups*) en torno a cuestiones inmediatas, que generarán una presión para participar en elecciones, primero locales. A esta escala, con el crecimiento en mancha de aceite del número de círculos, y una presencia electoral en ascenso, a partir de la institucionalización del Movimiento en 2009, la participación de sus miembros a través de la red es efectiva y genera un sentimiento comunitario, al compartir propuestas y acciones. Con el ejercicio del voto *proxy*, por medio electrónico y sin participación física, nos acercamos a la “democracia líquida”.

Solo que a escala nacional, el mismo imperio de la red produce otros resultados, en la medida que la guía ideológica toca en exclusiva a Grillo, propietario además de la marca, y se proyecta sobre la organización, y ahora sus elegidos (revocables), desde el control informático ejercido por el álgido ego de Grillo, Roberto Casaleggio, frente a cuyas directrices e iniciativas los *grillini* poco pueden hacer, y si se oponen, son expulsados.

El modelo organizativo diseñado por Pablo Iglesias y los suyos responde al mismo criterio de organización dual, círculos locales y decisiones políticas en el vértice, propio del “centralismo cibercrático” de Grillo, más los toques derivados de la experiencia comunista.

En principio, es la isonomía, una perfecta participación política de sus ciudadanos –Podemos es una microsociedad que encarna al verdadero “pueblo”–, en condiciones de igualdad. Solo que participación no supone intervenir de hecho en el proceso de *decision-making*. Por una parte, pensando en el antecedente de la polis, falta la isegoría, la capacidad para emitir y recibir información en condiciones de igualdad. Para el centro, no hay problemas: define la línea política, la difunde mediante la red y la encuentra reflejada en lo que llamaríamos una democracia de la plaza pública, que proporciona la videocracia para toda la sociedad. El circuito es perfecto, pero desde abajo solo funciona de modo limitado,

especialmente a nivel horizontal para cuestiones fundamentales. La banca domina el juego. Y la universalidad no arregla sino la fachada del problema. Es la vieja “democracia de masas” de impronta soviética, solo que por ordenador. De nada sirve participar, sino te dejan oponerte con eficacia al poder en ejercicio.

En la propuesta organizativa, todo va bien a escala local. El principio de sustitución, enunciado por Trotsky para criticar la configuración militar expuesta en el *¿Qué hacer?* de Lenin, funciona sin reservas. La localización de la soberanía, en la base; su efectiva puesta en práctica, en la cima de la organización. Con el agravante del monopolio efectivo de la información. Aquí no hay blog de Beppe Grillo, sino directrices emanadas del líder máximo. Los escalones inferiores se subordinan, una vez elegido sin oposición factible el Portavoz (Pablo Iglesias), a su dirección trienal renovable, y que solo puede ser revocado por el voto del 30% *de todos los afiliados*. La Asamblea elige un Consejo Ciudadano, que funciona como el Comité Central de un PCE respecto del Ejecutivo, el Consejo de Coordinación, que designa el C. Ciudadano “*entre sus miembros a propuesta del Portavoz*”. Un flujo cerrado de circulación del poder desde el vértice. La representación es abolida. Todos son ciudadanos participantes. Y decide uno.



ANTONIO ELORZA ES CATEDRÁTICO DE CIENCIA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.